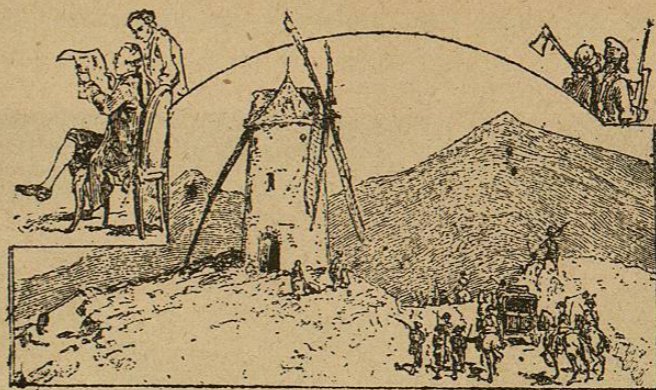


elegantes y serios, que sin tener el fausto de los de Burdeos, parecían encerrar todos los tesoros del mundo.

Sin embargo, Charette comprendió que incorporándose sus fuerzas á la Vendée, serían postergadas en el momento del reparto.

Y, sin embargo, coadyuvó al sitio por pura fórmula, por galantería, digámoslo así. La noche del 28 se encontraba sobre el puente Rousseau en la embocadura del río Sevres. Mientras enfilaba su batería la gente se entretuvo bailando y desde Nantes los artilleros parisienses lograron verlos como danzaban. Un cañonazo bastó para que murieran algunos bailarines.



## CAPITULO VI

### *Sitio de Nantes*

Noble hospitalidad de Nantes.—Generosidad vendeana.—Nantes pide socorro.—Anarquía del Ministerio de la Guerra.—Dificultad para la defensa de Nantes.—El alcalde Baco.—El hojalatero Marés.—El club Vicent-la-Montagne.—Celos de los girondinos.—Unión de los dos partidos.—Llegada de los vendeanos.—Los representantes y los militares creen que no pueden defenderse en la capital.—Muerte de Cathelineau.—Cambia el carácter de la guerra.

La defensa de Nantes era una cuestión de patriotismo y de humanidad. Era el asilo general de los fugitivos del Oeste, de pobres gentes que no osaban ya permanecer en los campos, que huían de sus casas abandonando sus bienes á los bandidos. Alrededor de Nantes parecía existir un mar de fuego y de sangre. Llegaban las familias despojadas, ensangrentadas, harapientas, llorando desesperadamente las mujeres la muerte violenta de sus maridos, de sus hijos.

Para todo este pueblo naufragado, el puerto de salvación era Nantes.

Conociendo los hechos debemos de rendir un sincero testimonio de cariño á los hombres del Oeste. Son economistas, generales. La antigua sencillez en las costumbres, la sobriedad habitual, la misma parsimonia, detalles esenciales de su carácter, les permite en las circunstancias más comprometidas proceder con reflexión, con grandeza heroica, con prodigalidad y munificencia.

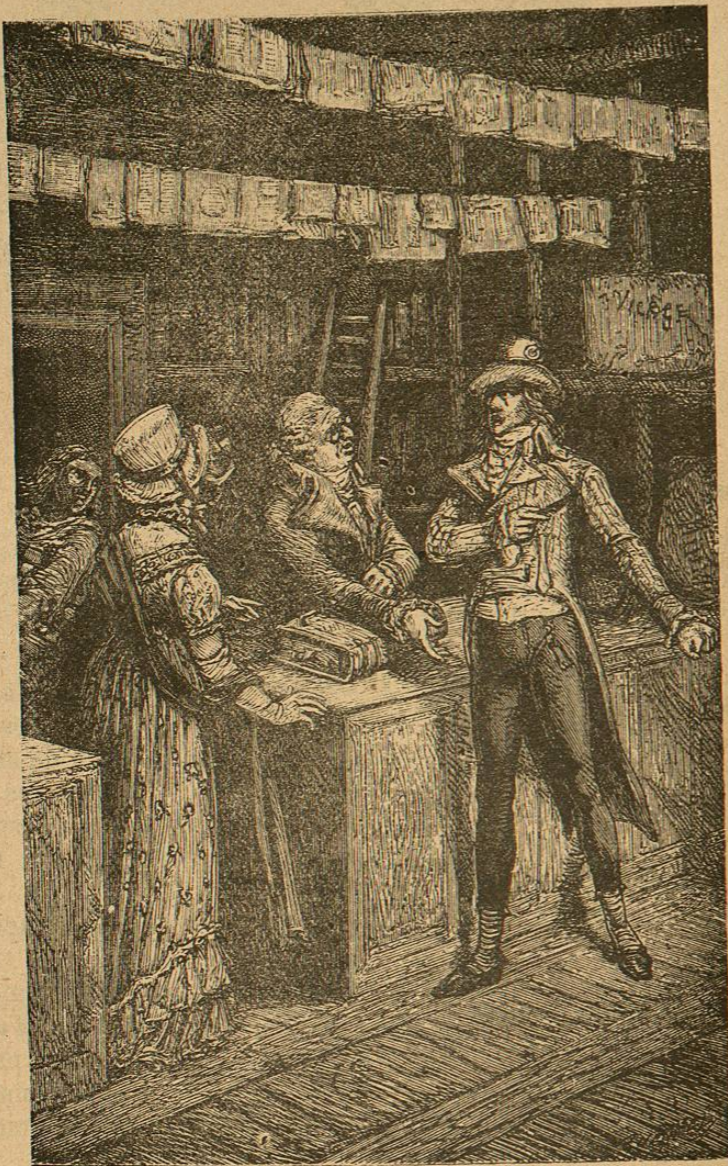
Cuando se abre el corazón se abren las manos generosamente.

Nantes se convirtió en la casa de todos. La gran ciudad abrió al pequeño pueblo fugitivo de la guerra civil sus maternales brazos. Alquila edificios, llena sus desiertos conventos de sus legítimos habitantes, para quienes fueron fundados, los pobres.

Que una población como Valenciennes fuese tonada por los austriacos no era lo mismo que Nantes tomado por los vendeanos. El derecho



de gentes en el primer caso protege á los habitantes. ¿Qué podían temer?



«Nada ocurre de todo eso. Robespierre, el insensato Robespierre ha puesto en los decretos de la Constitución al *Ser Supremo*.» (Pág. 123)

Pero la toma de Nantes entrañaba para la capital gravísimos peligros. Iba á encontrarse frente á frente con un pueblo ciegamente fanatizado, que aborrecía la capital porque ella representaba el gobierno de

la República y por lo mismo odiaba á sus magistrados, sus costumbres avanzadas, hasta sus edificios. Los fugitivos se encontrarían sobre todo



¿Qué vió Danton? ¿Qué estrechó entre sus brazos? (Pág. 142)

bajo la mano que los había arrojado de sus casas, sometidos en la capital al odio, al furor de las venganzas locales, sin freno, sin caridad. No temían á la muerte precisamente, si no á los suplicios á que iban á ser sometidos. Los vendeanos habían inventado martirios extraños y verda-



deramente espantables. Cuando los nanteses llegaron en Abril del 93 á Challans vieron clavada en una puerta una cosa que en algún modo parecía un murciélago: era un soldado republicano que después de herido lo clavaron afectando aquel pájaro, sufriendo una espantosa agonía, sin poder morir.

Se ha discutido frecuentemente á cuál de los dos partidos le corresponde la iniciativa del empleo de estos procedimientos bárbaros y cuál de los dos fué más lejos en el crimen. Se habla incesantemente de los ahogamientos en masa realizados por Carrier. ¿Pero por qué se habla menos de las matanzas efectuadas por Charette? La intención que revelan estas *honradas gentes* al despertar ciertos recuerdos y apagar otros es admirable. Antiguos oficiales vendeanos, rudos y feroces campesinos, confesaron á un médico suyo quien después nos lo comunicó que jamás hicieran prisionero á ningún soldado que no le quitaran la vida víctima de los más refinados martirios. Y aun cuando no tuviéramos estas autorizadas confesiones, la lógica solamente os diría que el más cruel de los dos partidos es el que quiso vengar á Dios queriendo igualar lo infinito del sufrimiento con lo infinito del crimen.

Los republicanos derramando sangre lo hacían desde un distinto punto de vista. No querían más que destruir al enemigo. Los ahogamientos en masa eran medios para abreviar la muerte y los sacrificios humanos. Los vendeanos al contrario, tenían los pozos y los hornos llenos de soldados republicanos, hombres enterrados vivos, creyendo que hacían algo agradable á Dios.

El terror que los bárbaros atentados de los vendeanos despiertan en Nantes se demuestra en las suplicantes comunicaciones, desesperados llamamientos hechos á los departamentos vecinos. El presidente del departamento escribía á Morbihan: «Estamos en inminente peligro. Mañana quedará Nantes entregada al pillaje. Una turba incontable de bandidos nos rodea. Son dueños del río. Los caminos están interceptados. No llega hasta nosotros ningún correo. Terminan nuestras subsistencias. El hambre va á apoderarse de nosotros. En nombre de la humanidad comunicad estas noticias. Adiós, hermalos, nuestro último adiós.»

Puede decirse que ni antes ni después del 2 de Junio, ni los montañeses ni los girondinos hicieron nada por Nantes. ¡Enviáronse seiscientos hombres á una población inundada por un diluvio de cien mil bárbaros! El 13 de Junio propone el comité de Salud pública que se envíen mil hombres que ofrece la Villa de París. Salvo cuatro compañías de artilleros nadie más fué. Nantes escribía furiosas comunicaciones contra la Convención. El día 22 envió su último llamamiento, su testamento de muerte. La Asamblea votó un socorro de 500.000 francos y el envío de representantes que debían reclutar algunas fuerzas en los departamentos vecinos. Los nanteses indignados abandonaron la barra gritando: «¡Bien, nos abandonáis! El torrente os arrastrará también á vosotros.»

La Convención á decir verdad no conocía la verdadera situación de Nantes, porque el comité de Salud pública se lo había ocultado. Cada mala noticia que recibía el comité era falsificada para comunicarla á la Asamblea. Al anunciar la derrota del 25 de Mayo ¿cómo decir que hacía falta un ejército de 60 000 hombres? La Asamblea se durmió. Cuando se recibe el último llamamiento del 22 de Junio el comité dice que el general Biron ha ido á divertirse unos días con su ejército de 35.000 hombres. La revista de estas fuerzas, hechas con cuidado un mes después por dos enviados montañeses, dió la cifra exacta: nueve mil hombres, de los cuales tres mil no tienen armas, tres mil son de reclutas nuevas y no saben manejar el fusil. Biron en realidad no tenía más que tres mil soldados. Esta miserable tropa fué arrojada al Norte más bien que alojada.

No tenía ni pan para el día siguiente. Se contaba con estas fuerzas no solamente para defender á Nantes, si no también á París. Se quería que Biron con estas pobres gentes atravesara la cuarta parte de Francia, pasando por encima del victorioso y potente cuerpo de los vendeanos para apostarse en Tours y defender la capital.

Todo esto se debía no solamente á la desorganización general, sino á la anarquía del ministerio de la guerra. Estuvo desempeñado después del 4 de Abril por Bouchotte, patriota, pero muy débil, quien por un efecto natural de las circunstancias fué como el juguete de los clubs. No podía existir ningún ministro más que bajo la condición de obedecerlos y Bouchotte tenía por primeros funcionarios á los principales agitadores de las sociedades populares. La maligna desconfianza legitimada, es cierto, por innumerables traiciones, hacía pedir frecuentemente otros generales y dictar nuevas leyes.

Aun guardan el Rhin y el Norte una especie de buen orden. El horror del caos era la Vendée.

Robespierre y los Jacobinos, dueños del comité de Salud pública, ¿podían hacer algo en beneficio de la organización del ministerio de la Guerra tan abandonado?

Existía una dificultad: la de que estando el ministerio entregado á mano de los últimos Cordeleros, Robespierre los había humillado como se vió por medio de una mujer.

A pesar de todas estas cuestiones la atención se había concentrado en Nantes.

No se habían enviado refuerzos, después de todo, y no era difícil que la hermosa ciudad sufriera un golpe.

Pero si Nantes no recibía auxilios hay que convenir en que recibía consejos de todas partes y muchas veces consejos imperiosos, órdenes, pues tal era la desorganización, que todo el mundo se creía con derecho á mandar.

Todas las autoridades tenían sus agentes en el Oeste, no solamente los ministerios de la Guerra y el de Negocios Extranjeros, si no la



Comuna de París, los departamentos, las secciones, las sociedades populares. Rousin se presentó también, y tal efecto causó su presencia que se acordó expulsar indistintamente á todos los agentes del poder ejecutivo y cerrar las puertas de la ciudad. Se llegó á amenazarlos con el arresto.

Es curioso saber que proponían Rousin y Santerre para salvar á Nantes. Santerre proponía que se llamara á 6.000 hombres de Dunkerque. Rousin 12.000 de Metz. Rosignol tuvo una idea feliz: «Más que fuerzas militares enviad un buen químico, Fourcroy, por ejemplo, que emplee fumigaciones y toda clase de procedimientos científicos con los cuales se pueda asfixiar al ejército enemigo.»

#### LA RESISTENCIA DE NANTES.—EL HOJALATERO MEURIS (JUNIO DEL 93)

¿Qué podía hacer Nantes abandonada?

Los militares decían que era difícil defender la plaza, fundándose en el circuito inmenso de la villa y la ausencia de barreras naturales en el Norte, sin muros, sin fosos, sin más que un castillo viejo y derruido que cubre la carretera de París.

Los motivos no confesados para abandonar la defensa es que se creía que el realismo tenía hondas inteligencias con algunos importantes elementos de la ciudad.

Los barrios populosos, donde abundaban las fábricas, se componían de verdaderos patriotas.

Los armadores de corso lo eran también ó lo parecían. Pero los especuladores, los agiotistas, los negreros enriquecidos que recordaban amargamente los buenos tiempos de la república dominicana no podían mirar con buenos ojos la República.

La nobleza había emigrado y el clero enmudecía. Los vendeanos sabían mejor que los nanteses lo que ocurría en la villa.

Desde las torres de Saint-Pierre, donde se había establecido un observatorio, se distinguían las hermosas mujeres de Nantes, que pretextando mil motivos salían y entraban de la población y enteraban minuciosamente al enemigo del sitio y hora en que podían realizar buena matanza de patriotas.

Nantes, sin murallas, colocada entre tres ríos, aun podía tener la defensa de los puentes del río Sevres.

Sin embargo, existían mil puntos accesibles.

No faltaban en Nantes jefes militares. La población tenía gran afecto al general de los dragones rojos de Bretaña, Beysser, excelente cirujano. Era un alsaciano valeroso y risueño, amable, pero bastante ligero para un asunto tan grave como la defensa de Nantes.

También se sentía cariño hacia el girondino Constard, hombre valeroso que se hizo nantés y representó en la Convención á la capital.

Quería defender á Nantes ó perecer. Salvar la población que tanto amaba. Entendió sin duda que abandonar á Nantes sería el oprobio del partido girondino, la confirmación de cuánto se decía respecto á las relaciones de éste con la Vendée. La salvación de Nantes por un girondino quizás entrañase la salvación del partido á que él pertenecía.

El alcalde de Nantes, Baco, era un hombre nacido para las cuestiones militares. También girondino, poseía un carácter extremadamente violento, hasta el extremo que el 13 de Marzo quiso que los nanteses salieran por todos los puntos de la capital y cayeran terriblemente sobre el enemigo. Gustaba al pueblo por su valor. Hacía alarde de cierta aureola de heroicidad que coronaba sus blancas melenas de león. Se le llamaba cariñosamente el *rey* Baco. Nadie ha podido contar en su historia tantas aventuras. Alcalde de Nantes, salvó á la villa y se insolentó después contra la Convención que le hizo guillotinar; fué comisario, director de la Opera de París y finalmente fué á la isla de Guadalupe.

Los registros de Nantes bien conservados hablan gloriosamente de su dictadura.

Seguramente la resistencia de Nantes hubiera sido dudosa si no se hubiera tratado de una causa verdaderamente popular, si la cuestión no se hubiese establecido en sus términos propios entre nanteses y vendeanos, entre obreros y campesinos.

Si la defensa hubiese sido exclusivamente militar Nantes estaba perdido. Estableciendo una defensa burguesa, esto es, de guardias nacionales, en la que predominaban los comerciantes, los negociantes y gentes acomodadas, también Nantes hubiese perecido.

Era necesario que los hombres rudos, los obreros, patriotas valerosos y desinteresados, despreciando la vida por la libertad se pusieran á la vanguardia de la defensa. Los burgueses, hay que confesarlo, por espíritu de emulación coadyuvaron á la patriótica obra y esto salvó precisamente la situación.

El 15 de Marzo, después de haber recibido noticias de terribles matanzas y actos de ferocidad tales como enterrar vivos á los patriotas reinaba gran pánico. Las mujeres, presas de terror, se abrazaban á sus esposos como impidiéndoles que salieran. Baco y los magistrados recorrieron á pie la población y excitaron á los medrosos, enardecieron á los decididos y preguntaron su opinión á los prudentes.

Cerca de Saint-Pierre había un hojalatero que ejercía gran influencia en todo el distrito, Meuris, hombre casado, de 33 años de edad, ardiente, fogoso, se convirtió en el centro de la defensa popular.

Meuris se encargó de crear una fuerza que recorriera el departamento, misión verdaderamente peligrosa cuando se esperaba la sublevación general en el campo.